

DIALOGO ANDINO Nos. 7/8 - 1988 - 1989
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Estudios Andinos
Universidad de Tarapacá, Arica - Chile

ISSN - 0716 - 2278

RESTOS DE CANGREJOS DE ARROYO EN CUEVAS DEL NORTE ARGENTINO

por:
ALICIA A. FERNANDEZ DISTEL



RESUMEN

En este artículo se trata el tema de la aparición de restos de cangrejo de arroyo, *Aegla Jujuyana*, en una capa de cultura Humahuaca Inca (1475–1536), de la Cueva CH III de Huachichocana, ubicada en el Noroeste argentino. Estos cangrejos podrían haber integrado la dieta indígena. En otra cueva, aparecieron estos restos integrados a coprolitos aparentemente de perros actuales. El uso de estos crustáceos aparece en el testimonio etnográfico, pero solo en su aspecto medicinal.

ABSTRACT

The article deals with the occurrence of remnants of stream crabs (*Aegla Jujuyana*), a probable diet element with the indigenous people, in a layer of the Humahuaca Inca culture at Cave CH III of Huachichocana, in Northeastern Argentina. In another cave these remnants were contained in coproliths apparently of modern dogs. The ethnographic testimony about the area refers to the use of these crabs as medical element only.

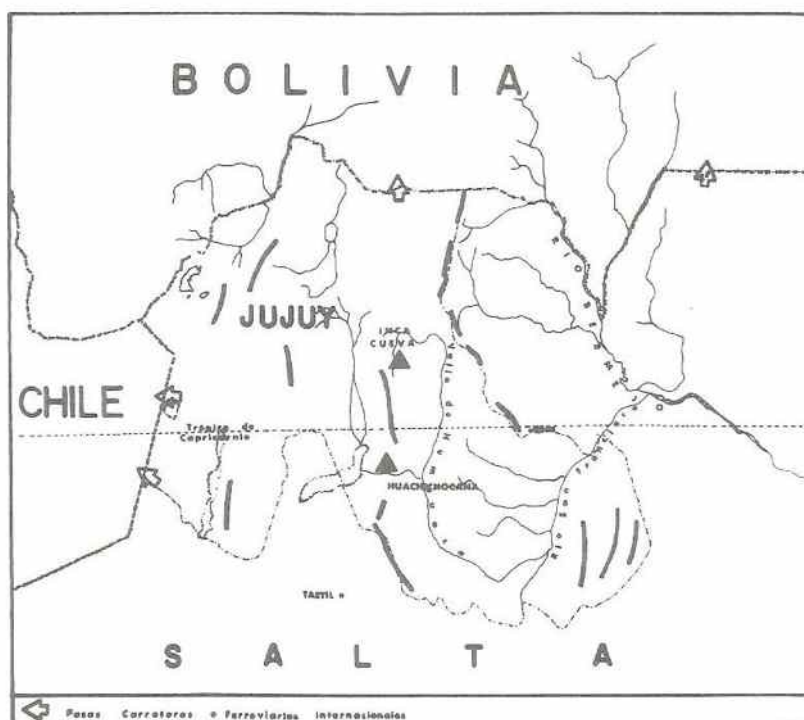
INTRODUCCION

En este trabajo haremos referencia a dos importantes cuevas de la Provincia de Jujuy, N.O. de Argentina, ubicadas ambas en una zona geográfica de quebradas al borde de la Puna de Atacama. Son la cueva de Huachichocana III y el Alero Cianzo. Los informes completos sobre las excavaciones desarrolladas en ambas se han dado a conocer parcialmente (Fernández Distel, 1974 y en prensa) pero siempre restan temas que como el de este artículo necesitan de una más amplia elaboración.

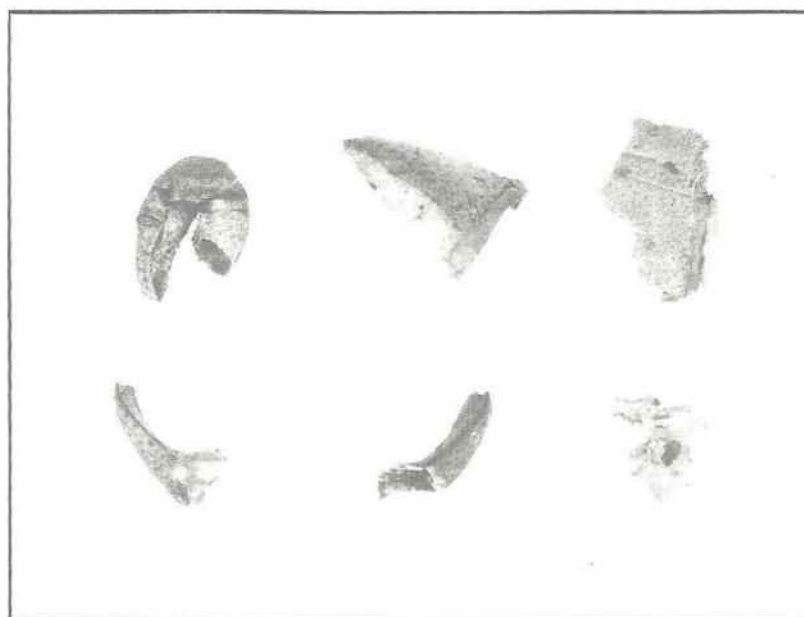
También necesitamos de la concurrencia de varios especialistas, sea en el campo de las ciencias naturales como serían Silvina Menú Márquez de la Dirección de Aguas Continentales Buenos Aires y Michael Türkay del Senckenberg Museum de Frankfurt am Main, o de la etnografía como serían Mario Califano y Beatriz Schelotto del Centro Argentino de Etnología Americana. La parte fotográfica se desarrolló en el Instituto de Neurobiología (CONICET, Buenos Aires). Los materiales arqueológicos de la primera cueva nombrada lo mismo que las muestran que son motivo de este estudio, están depositadas en el Museo Eduardo Casanova de Tilcara, Jujuy.

Los hallazgos en cuevas

La cueva III de Huachichocana presenta una larga historia de ocupación que se inicia en el 8.000 antes de Cristo y termina en la actualidad, y en todos sus niveles hubo restos de basuras alimenticias y carbones. Unas muy buenas condiciones de conservación han permitido recoger en el trabajo arqueológico innumerables sustancias orgánicas. En la *capa C* que ha sido por su cerámica



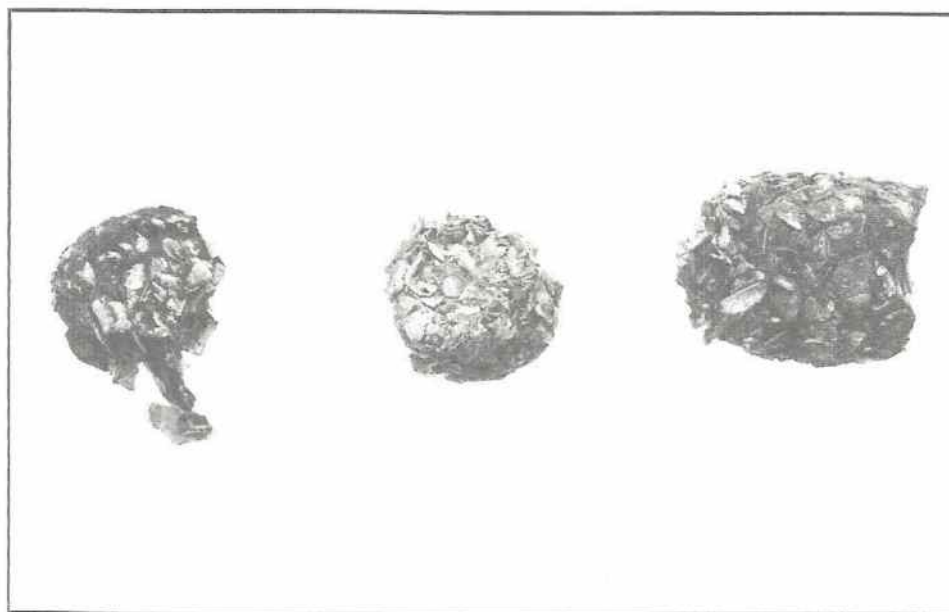
clasificada como *humahuaca-inca*, es decir de cuando una cultura local (Humahuaca) recibe la influencia de lo incaico, y por ende con fechas que van de 1475 a 1536, se encontraron los restos que se ilustran en foto 1. Son 6 fragmentos que incluyen patas, pinzas y partes pequeñas del exoesqueleto de un *crustáceo* de la zona.



El modo como parecían fragmentados hablaba de una utilización del animal cual alimento, ya que para extraer las partes blandas comestibles es necesario destruir el frágil caparazón.

En base a estos especímenes se llegó a la clasificación de *Aegla sp.* ampliada luego a *Aegla jujuyana* en base a material comparativo fresco que suministramos al especialista Türkay a material disponible en su Museo.

El Alero Cianzo mostró en su ocupación una capa cultural única, correspondiente a la Cultura Humahuaca (900 a 1470 d.C.). Tanto en esta capa como en la basura superficial, fueron frecuentes los coprolitos compuestos mayoritariamente por restos triturados de crustáceos de la misma especie anterior [Foto 2].



La superficialidad y escaso espesor, 25 cm. de la única capa poblacional prehistórica y la cantidad en la planta de la cueva de restos revueltos nos condujo a aceptar la interpretación de los pobladores locales respecto a que esas heces eran actuales y producto de los perros hambrientos que recogían a los pequeños cangrejos en las aguadas.

Antecedentes para el consumo de cangrejo por parte del poblador prehistórico.

Una consulta bibliográfica bastante extensa nos llevó a dar como negativo el dato de que tal resto alimentario haya aparecido en sitios arqueológicos del área. Si se trata de sitios de la costa pacífica o atlántica muy distinto es el panorama pues el consumo de cangrejos de mar fue frecuente. Ver para ello Los Gavilanes –Bonavía, 1982– o Huaca Prieta –Bird, 1948–. En el último de los sitios nombrados los crustáceos fueron detectados en coprolitos. Aunque también en algunos casos surgió la duda si los coprolitos no eran de perros (Callen y Cameron, 1960).

Antecedentes para el consumo de cangrejos por parte del poblador actual.

Para complementar este punto nos referiremos a investigaciones de campo recientes, inéditas, en Guaira Azul (Puna de Jujuy) por parte de un equipo del Centro Argentino de Etnología Americana. Preguntando, el informante Natividad Quispe sobre el uso de los cangrejos, respondió:

“Nosotros decimos que el cangrejo es *remedio*. No los cangrejos grandes sino los chiquitos. Los cangrejos grandes los come el sapo y el perro. Para curar costras en la espalda o un pulmón afectado hay que tragar a los cangrejos chiquitos vivos, con agua. Dicen que lo pican y sacan todo eso. Porque son muy pequeñitos, hay que tragar como unos 30. A esos se los consigue en los manantiales, donde hay agüita dulce”.

Consultado sobre otros usos más prosiguió con la temática medicinal:

“Mi mamá sabe hacer una preparación como una pasta con los cangrejitos y la sangre del quirquincho. A los cangrejitos los tritura, mezcla con la sangre y con otros remedios más y se pone en la espalda.” (Guairazul, 1983).

“En los ríos viven los cangrejos grandes y en los ojos de agua los cangrejos chiquitos que son remedio. Yo tomé una vez un montón. Tenía mal de estómago y me compuso. Tuve que juntarlos en una botellita, como a unos 30 cangrejitos, traerlos con la botella abierta, lavarlos y junto con agua limpita tomarlos vivos”. (Guairazul, 1984).

Como puede apreciarse el informante no se expidió sobre usos alimentarios. También un uso medicinal arroja la consulta bibliográfica. Vellard (1981: 203) en su tratado sobre los Aymara del Títicaca afirma:

“Los anphipodes y otros crustáceos pequeños, los chichis del lago Titicaca, entran en diversas preparaciones (de drogas)”.

Gilmore en sus capítulos sobre la fauna y Etnozoología de Sudamérica (1963: 415) también habla del uso medicinal del cangrejo:

“Other crabs in the Antilles are (or were) considered to have considerable curative powers for chest aliment when eaten, but often caused gastrointestinal pains instead”.

Acercándonos al género *Aegla sp.* de agua dulce encontramos el dato del consumo alimentario actual (o subactual) de ésta por parte de los Araucanos Mapuche—Huiliche, según J. Cooper (1963: 705).

CONCLUSION

Como resultado preliminar quedaría señalada la escasa atractividad que demuestra *Aegla* para su consunción por parte del hombre, quien para hacerlo debería elegir los ejemplares más grandes así como lo hacen los perros, pero a la inversa de estos, sólo consumir la materia blanda interna. Como alimento alternativo siempre debe ser tenido en cuenta dada su gran abundancia en manantiales, arroyos y canales de riego de las zonas áridas andinas.

Nos inclinamos a pensar que en la antigüedad el uso fue efectivamente alimentario, pero que los coprolitos (en los cuales están trituradas todas las

partes del animal) son decididamente de perros. El uso medicinal lógicamente también puede producir un coprolito saturado de restos del crustáceo.

Finalmente a modo de antropología aplicada, persiste la sugerencia de que una cría y mejoramiento del crustáceo de agua dulce de altura podría significar un complemento en la dieta de pueblos hasta ahora proteínicamente muy restringidos.

BIBLIOGRAFIA

- BIRD, J.
1948 Pre-ceramic cultures in Chicama and Virú. *Society of American Archaeology, Memoir 4*, 21-28.
- BONAVIA, D.
1982 Los Gavilanes, mar desierto y oasis en la historia del Hombre. Cofide, Lima.
- CALLEN, E. y CAMERON, T.
1960 A prehistoric diet revealed in coprolites. En: *The New Scientist*, 7 July, Vol. VIII, Nº 190, Elmont, New York, pp. 35-37 y 39-40.
- COOPER, J.
1963 The araucanians. En: *Handbook of South American Indians* J.H. Steward. Ed., II, New York, 687-760.
- FERNANDEZ DISTEL, A.A.
1974 Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, Depto. Tumbaya. Prov. de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 8, Nueva Serie, Buenos Aires, pp. 101-134.
M.S. *Arqueología del Oriente del Departamento de Humahuaca, alero rocoso y fortaleza de Cianzo. Ampurias (en prensa).*
- GILMORE, R.
1963 Fauna and Ethnozoology of South America. En: *Handbook of South Americans Indians*, J.H. Steward Ed., VI, New York.
- VELLARD, J.
1981 *El hombre y los Andes*. Ediciones culturales Argentinas. Secretaria de Estado de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires. 219 p.